

¿Cómo llegó al barco?

El misterio del hantavirus en un crucero: las tres hipótesis que investigan los científicos



Buscan determinar si el contagio ocurrió antes del embarque, durante el viaje o entre pasajeros; la cepa Andes agrega complejidad al análisis.

José María Costa/La Nación (GDA)

El brote de hantavirus que dejó al menos tres muertos y varios casos sospechosos a bordo del crucero MV Hondius, que permanece fondeado frente a Cabo Verde, abrió una investigación internacional que, por ahora, está lejos de ofrecer certezas. Más allá de los casos confirmados y de la identificación de la cepa Andes, capaz de transmitirse entre personas en situaciones excepcionales, la principal incógnita sigue sin resolverse: cómo llegó el virus al barco.

En ese escenario, especialistas y autoridades sanitarias trabajan sobre tres hipótesis principales para reconstruir el origen del contagio. Ninguna pudo ser descartada hasta el momento y todas presentan dificultades para ser comprobadas, lo que convierte el episodio en un caso atípico incluso para expertos en enfermedades infecciosas.

¿Qué pasó?

La primera línea de investigación apunta a que los contagios iniciales po-

drían haberse producido antes de que los pasajeros subieran al crucero. El buque había partido de Ushuaia el 1 de abril, tras un itinerario previo que incluyó recorridos por la Patagonia y otras zonas del sur del continente, donde el hantavirus es endémico en algunos sectores. El período de incubación de la enfermedad puede extenderse hasta varias semanas, lo que abre la posibilidad de que los primeros infectados hayan abordado el barco sin síntomas y que estos se hayan manifestado durante la travesía.

En las últimas horas, además, esa línea de investigación cobró más fuerza. Dos funcionarios argentinos le dijeron a la agencia AP que participan del análisis del caso señalaron que la principal hipótesis del gobierno es que la pareja de nacionalidad neerlandesa contrajo el virus antes de subir al barco, durante una salida de observación de aves. Sin embargo, las mismas fuentes señalaron que en Ushuaia y en el resto de Tierra del Fuego no se habían registrado casos de hantavirus.

Este escenario es seguido de cerca por organismos internacionales, ya que encargaría con el patrón clásico de transmisión del virus, vinculado al contacto con roedores o con ambientes contaminados por sus secreciones. Sin embargo, todavía no hay información pública que permita reconstruir con precisión el recorrido previo de los pasajeros fallecidos.

En ese punto, ante una consulta de La Nación, la naviera evitó dar precisiones sobre el itinerario anterior de los afectados y se limitó a señalar que no puede

brindar información sobre casos individuales. La falta de detalles limita la posibilidad de confirmar si existió una exposición previa en tierra.

La segunda hipótesis sitúa el foco en el propio viaje. El itinerario del crucero incluyó escalas en zonas remotas del Atlántico Sur, con contacto con ambientes naturales y fauna silvestre, lo que podría haber generado condiciones de exposición al virus. Si bien el hantavirus no es una enfermedad asociada al ámbito marítimo, la posibilidad de contacto indirecto con roedores en alguna de esas escalas o incluso a bordo no puede ser descartada.

En este tipo de escenarios, la transmisión suele producirse por la inhalación de partículas contaminadas presentes en el aire, lo que podría haber ocurrido en espacios cerrados o en lugares donde haya habido restos de excrementos de animales infectados. No obstante, hasta el momento no se informaron hallazgos concretos en ese sentido, y el rastreo de posibles puntos de exposición sigue en curso.

La tercera hipótesis, la más sensible desde el punto de vista epidemiológico, es la de una eventual transmisión entre personas. Esta posibilidad está asociada exclusivamente a la cepa Andes del hantavirus, identificada en casos vinculados al brote. Se trata de la única variante conocida capaz de transmitirse entre humanos, aunque los especialistas remarcan que se trata de un fenómeno poco frecuente, que requiere contacto estrecho y prolongado.

Este tipo de contagio fue documentado

en episodios puntuales, como el brote registrado en Epuyén, en la Patagonia argentina, entre 2018 y 2019, donde se verificó una cadena de transmisión sostenida. Sin embargo, incluso en esos casos, se trató de situaciones acotadas y no de propagaciones masivas. Quedó reducida a la tranquila comunidad de solo 2000 habitantes.

Las condiciones internas

En el contexto del crucero, la convivencia en espacios reducidos podría haber generado condiciones propicias para ese tipo de transmisión, aunque por el momento no hay evidencia suficiente para confirmarlo. De hecho, los especialistas advierten que, aun cuando se registre la presencia de la cepa Andes, eso no implica necesariamente que haya habido contagio entre pasajeros.

El desafío principal para los investigadores es reconstruir la secuencia de los casos: determinar quién se infectó primero, dónde ocurrió la exposición y si hubo contactos que puedan explicar una eventual transmisión secundaria. Para eso, se analizan los tiempos de aparición de síntomas, los movimientos de los pasajeros y las relaciones de cercanía entre ellos.

El caso del MV Hondius presenta una dificultad adicional: combina múltiples escenarios posibles en un mismo evento. A diferencia de los brotes clásicos de hantavirus, generalmente asociados a un punto de exposición definido en tierra, en este caso confluyen variables como un recorrido internacional, contacto con distintos ecosistemas y la posible intervención de una cepa con características particulares.

No se trata solo de determinar cuántas personas se infectaron, sino de entender el mecanismo que permitió que el virus circule en un contexto inusual. Esa definición será clave no solo para cerrar este caso, sino también para anticipar y prevenir situaciones similares en el futuro.

Mientras tanto, el crucero permanece bajo monitoreo sanitario, con pasajeros aislados y controles médicos en curso. Las autoridades internacionales continúan con el análisis de muestras y la reconstrucción epidemiológica, un proceso que, según anticipan, podría demandar tiempo antes de ofrecer conclusiones definitivas.

El último comunicado de la naviera

Cerca de las 10 de este miércoles, la empresa dueña del crucero emitió un nuevo comunicado en el que indicó: "Podemos confirmar que las tres personas que anteriormente se indicaron como en espera de traslado médico han desembarcado con éxito del buque Hondius y se encuentran ahora en camino, en un avión medicalizado, hacia lugares capaces de proporcionar atención especializada y pruebas médicas adecuadas. Dos de las personas siguen en estado grave. La tercera, aunque actualmente asintomática, estuvo en estrecho contacto con la persona que falleció a bordo el 2 de mayo de 2026{Prime}.